

El sentido de la historia en las clases del nivel secundario

Gabriel Caldarola (UCALP)

Resumen

La finalidad de este trabajo consiste en compartir algunas reflexiones sobre la enseñanza de la historia. Es decir, buscar caminos didácticos adecuados para que los estudiantes puedan descubrir toda la riqueza que guarda la historia y que esto les permita formarse como personas y ciudadanos en la cultura en donde viven. De esta manera, toma centralidad la reflexión docente sobre el verdadero sentido que debemos otorgarles a los contenidos históricos en las clases del nivel secundario.

En nuestro caso, donde la atención está en el conocimiento histórico, es indispensable reflexionar sobre el tiempo y sus tres categorías, superando la exclusividad del pasado; como también sobre las capacidades básicas que se relacionan con la historia, por ejemplo, contextualización, argumentación, reflexión, interpretación. Así, las nuevas generaciones tendrán mejores elementos para poder elaborar sus proyectos de vida basados en valores.

Palabras clave: enseñanza de la historia; finalidad de la enseñanza de la historia; temporalidad; formación de la persona; cultura.

Abstract

The purpose of this work is to share some reflections on the teaching of history. That is, to look for appropriate didactic paths so that students can discover all the richness that history holds, allowing them to grow as people and citizens immersed in the culture where they live. In this way, teachers' reflection on the true meaning that we should give to historical content in secondary level classes takes a central role.

In our case, the attention is on historical knowledge, so it is essential to reflect on time and its three categories, overcoming the exclusivity of the past. Moreover, teachers

should reflect as well about the basic capacities that are related to history, such as contextualization, argumentation, reflection, interpretation. Thus, the new generations will have better elements to be able to develop their life projects based on values.

Keywords: *teaching of history; purpose; temporality; educating the individual; culture.*

Introducción

La educación es un proceso permanente que facilita el aprendizaje por medio del desarrollo de capacidades y valores; en este sentido, procura un desarrollo integral de las personas y de los ciudadanos para que sean capaces de desarrollarse en la realidad concreta en donde viven. En este marco, la asignatura Historia es fundamental en la formación personal y social de las nuevas generaciones al desarrollar competencias cognitivas y emocionales que facilitan la adquisición de saberes significativos, los cuales consisten en evaluar los sucesos del pasado para realizar una reflexión sobre el presente en atención al futuro. Por tanto, se debe reconocer la importancia y el impacto positivo que debe tener esta asignatura en la vida de los jóvenes.

Este conocimiento del pasado común es un componente inevitable del presente; tiene en cuenta su dinámica social, sus tradiciones, su jerarquía de valores, y permite adecuadas relaciones con el medio y con otros grupos humanos. Para que un grupo social tenga su identificación y se desarrolle en el presente, debe poseer una concepción de su pasado común, de su duración en el tiempo, de su relación con el espacio y echar raíces en su propia cultura, con los ojos puestos en el futuro. Ninguna sociedad podría existir sin tener una concepción ni un recuerdo de su pasado. A la vez, cada persona que transita la escuela secundaria dispondrá de mejores herramientas para proyectarse en el futuro.

Desde este punto de vista, entendemos que la enseñanza de la historia en el sistema obligatorio debe invitar a cada profesor de Historia a realizar un trabajo intenso para explicitar un sentido valioso que enriquezca la vida de las nuevas generaciones.

El sentido de las clases de Historia en el nivel secundario

El objetivo principal de la enseñanza de la historia es contribuir al desarrollo de las personas por medio del pensamiento histórico y, con ello, facilitar el análisis, la interpretación, la comprensión y la argumentación manifestados claramente en la narración. En este proceso complejo, se construye la representación del pasado a partir de las interrelaciones de hechos y conceptos, espacio donde la temporalidad, los cambios sociales y las fuentes tienen una especial relevancia.

Desde nuestro posicionamiento, entendemos que la historia que llega al aula es una producción muy compleja que los profesores adecuan a la realidad de sus estudiantes y a los objetivos educativos; no obstante ello, siempre se asume que no es solamente pasado, sino una relación entre el pasado, el presente y las miradas que ponemos en el futuro. Es decir, la historia nos permite atender el presente y asumir un verdadero concepto de temporalidad, superando las antiguas posturas que ponen toda su atención a los hechos acontecidos.

Este camino coloca como centro de la cuestión el papel que asumen los profesores de Historia porque actúan en la realidad concreta de sus estudiantes. Para analizar este rol, resulta fundamental estudiar su desempeño, concretamente la manera en que organizan sus clases, estableciendo sentido a los contenidos seleccionados. La esencia de enseñar esta asignatura se encuentra en la función del profesor para que se supere la indiferencia de los estudiantes y puedan estos percibir la riqueza que guardan los acontecimientos del pasado. Es indispensable que los jóvenes encuentren un sentido valioso a ese contenido histórico que se les presenta en clase.

En la actualidad, muchos docentes, por su formación o por su realidad, restringen la finalidad de enseñar esta materia a que sus estudiantes solo amplíen su memoria histórica, poniendo atención en sus clases únicamente en el pasado, es decir, transmitir conocimiento histórico apoyado en el tiempo histórico y el manejo de fuentes históricas. En el mejor de los casos, entre estos docentes, se evidencia que sus esfuerzos están puestos en el desarrollo de algunas habilidades cognitivas, por ejemplo, la contextualización. Ante

esta propuesta, se pierde toda la riqueza que guarda la historia, y toda posibilidad de ayudar en la formación integral de cada joven. Generalmente, es por esta situación por la que las clases de Historia son aburridas para los estudiantes y no tienen ninguna relación con la realidad que ellos tienen en el ahora.

Los conceptos mencionados, como el rol docente y el sentido de las clases, son fundamentales en la formación de los profesores de Historia, ya que tienen una gran incidencia en la toma de decisiones al momento de organizar sus clases y establecer un sentido que permita a los estudiantes formarse como personas y ciudadanos. Este planteo debe poseer una mirada muy original y creativa, que posibilite establecer vínculos entre los contenidos históricos y la vida cotidiana de los alumnos, es decir, con el presente y la previsión de su futuro. También es esencial para una propuesta enriquecedora que los jóvenes del siglo XXI tengan muy en cuenta el papel activo del docente como guía y mediador.

Asimismo, cabe destacar el rol de los estudiantes como constructores de sus propios conocimientos. Esto implica cambiar la mirada y asumir la enseñanza de la historia en términos de una propuesta didáctica nueva, que abarque las tres categorías de tiempo y una implementación del método histórico en el aula; ello facilita el desarrollo de la percepción, la interpretación y la orientación histórica con la finalidad de que los jóvenes participen activamente en la sociedad actual y en prevenir el futuro. Por lo tanto, es propio de la enseñanza de la historia actual contraer nuevos retos que colaboran con el desarrollo cognitivo y emocional de los estudiantes en el sistema educativo obligatorio, lo cual posibilita el interés y su involucramiento con todo lo que guarda la historia, más allá de las fechas y los datos.

Desde un punto de vista epistemológico, la enseñanza de esta asignatura debe dar cuenta del proceso de aprender a pensar históricamente, es decir, realizar una formación histórica estrechamente relacionada entre los saberes del pasado y la vida cotidiana.

La historia y la cultura

El historiador Rösen profundiza el sentido de la historia en su libro *Tiempo de ruptura* (2013). En las primeras páginas, lo relaciona con la tradición de la filosofía de la historia. Esta interpretó la memoria histórica como una evolución con tendencia a trascender en todas las culturas y épocas, lo que significa que la extensión temporal del mundo humano se interpreta por medio del esquema de subjetividad.

El concepto de sentido depende directamente de la intención y de la finalidad, las que caracterizan las acciones humanas como resultados de un sujeto pensante y reflexivo. Por ello, el sentido tiene una connotación teleológica. La historia se concibe como dirigida hacia un fin; los cambios temporales en el pasado se interpretan y se representan a la luz de una direccionalidad determinada. (Rösen, 2013, p. 30)

Si se habla de un fin, siempre existe un futuro, y la historia como totalidad temporal se presenta cual síntesis de experiencias y expectativas.

Tradicionalmente, el sentido de la historia se entendía como una cualidad del sujeto en el cambio temporal del mundo. Y ordenaba los procesos temporales del pasado, las acciones intencionales en el presente, así como la proyección normativa hacia el futuro esperado. Para esto era necesario una concepción de la condición humana universal y válida por encima de las diferencias temporales y culturales. Así, la filosofía de la historia se presentaba como una totalidad temporal del mundo, por ejemplo, la idea de humanidad y de cultura.

Establecer un sentido a la historia permitió la apropiación del mundo, es decir, hizo posible el dominio por parte del poder. «Era posible actuar en nombre de la historia o de su fuerza constitutiva del cambio mundial, y remitirse a ella como instancia legitimadora en posiciones estratégicas distintas o incluso opuestas» (Rösen, 2013, p. 32). Así, la historia brindaba la autoafirmación de la cultura para la identificación de los poderes del mundo por medio de grandes relatos del pensamiento histórico. Estas narraciones respetaban una

identidad colectiva, es decir, una pertenencia, tanto de sus autores como de sus destinatarios, y se formó una imagen coherente del desarrollo histórico transtemporal. De esta manera, la historia adquirió un carácter temporal como duración de un gran sujeto (humanidad, occidente, nación, cristianismo) en un contexto de desarrollo, siempre estableciendo categorías universales que se incluían en el centro de la historia (libertad, civilización, cultura, humanidad).

Este sujeto trascendente del tiempo histórico perdió espacio cuando la filosofía de la historia cedió el suyo ante la apropiación cognitiva del pasado, ante las disciplinas históricas, y se limitó a reflexionar solamente sobre el sentido de apropiación.

En las operaciones cognitivas de las ciencias históricas, el sentido de la historia se diluyó en la concreción de información objetiva acerca del pasado. Estos «hechos» en sí ya no tenían un significado histórico para el presente, sino que lo adquirirían posteriormente por medio de la interpretación de un sujeto cognoscente. (Rüsen, 2013, p. 33)

Cuando la historia profundizó el uso de un método de investigación racional con un inventario de fuentes adecuado, abandonó su sentido original y pasó a la subjetividad cognoscente. El sujeto y el objeto del pensamiento histórico se separaron, y, por lo tanto, la experiencia histórica en sí perdió sentido. De este modo, la razón buscó establecer hermenéuticamente este sentido a partir del conjunto de experiencias del pasado con la ayuda de una racionalidad metodológica para la investigación histórica. En consecuencia, se dio paso a criterios universales de la razón, que se revelaron de una manera particular y generaron una función ideológica. Frente a este planteo, Rüsen sostiene que, si la racionalidad se circunscribe a lo metodológico del conocimiento histórico, no puede alcanzar el sentido que tiene el pasado en cuanto historia para el presente.

De manera elemental y cultural, el recuerdo y la memoria son prácticas de orientación vivencial, y así aparecen como el fuego acogedor del sentido histórico, de modo que la fría racionalidad de la investigación histórica concreta aparezca como un paraíso perdido. (Rüsen, 2013, p. 35)

Entonces, el fracaso de la filosofía de la historia de finales del siglo XIX se debe a que se fragmenta el sentido teleológico entre pasado, presente y futuro. Por ende, se perdió el sentido de la historia para que los seres humanos puedan saber quiénes son a fin de organizar sus vidas de acuerdo al cambio temporal.

Más allá del sentido de la historia que se establece desde la razón, siempre hay un incentivo en la investigación por una trascendencia hacia la cultura. Existe una identidad entre ella y el proceso mental que otorga sentido y hace posible la organización de la vida humana.

La cultura otorga sentido al proceso vivencial del hombre; es decir, otorga una calidad de sujeto al mundo y al ser humano, sin el cual los sujetos no pudieran interactuar de modo activo o pasivo consigo mismos o con el mundo. (Rüsen, 2013, p. 40)

Entonces, si la investigación histórica dirige su interés hacia la cultura, mantiene la calidad de sentido de la vida humana como hecho objetivo. Si se acepta la separación entre una cultura y un conocimiento histórico, y no se arraiga en la experiencia, surge la pregunta: ¿qué medida subjetiva está presente en la dimensión cultural de la experiencia histórica? Para Rüsen, resulta insostenible la separación entre la memoria cultural y el conocimiento histórico de las disciplinas especializadas. «En cambio, la capacidad razonable de la construcción del sentido histórico está ahí donde el conocimiento histórico arraiga en los recuerdos colectivos y en la memoria cultural» (2013, p. 41).

El sentido es el conjunto de criterios superiores que rigen la orientación cultural en los procesos de la vida humana. Desde la cultura, el mundo debe ser interpretado para que los seres humanos puedan actuar en él y hacer posible la sobrevivencia. En este sentido, la cultura es el lado interior de las prácticas vivenciales humanas que se proyectan al mundo exterior.

El proceso mental del conocimiento histórico se puede alcanzar cuando se le otorga sentido a la experiencia del tiempo, interpretando el pasado para comprender el presente y proyectarse al futuro. Con el propósito de percibir el mundo cultural y personal, son necesarias varias operaciones mentales. La primera es la percepción de

«otro», es la aprehensión del mundo por los sentidos. La segunda es la interpretación de percepciones para explicar el mundo, y esto hace posible la comunicación. La tercera es la orientación de esas percepciones para la vida práctica que atiende el mundo de los objetos y el mundo interior, influyendo en la realidad personal y social. La cuarta es la motivación para la acción, lo cual significa que las interpretaciones se realizan mediante intenciones, estableciendo una dirección en la vida.

El sentido representa la coherencia de percepción, interpretación, orientación y motivación; representa esta relación interna con sus diferentes direcciones y su calidad mental. La «construcción significativa» del mundo y del sí mismo humano por medio de las cuatro operaciones mentales, en las que en sí mismo y el mundo adquieren un significado y puede ser «tratados» y «vividos», pueden discutirse en un nivel universal y antropológico, es decir, en un nivel de reflexión muy abstracto, relacionado con la historia. (Rüsen, 2013, p. 43)

Entonces, se puede argumentar que el sentido de la historia trata de la elaboración cultural del tiempo con transformación del mundo humano. Fundamentalmente, se relaciona con la elaboración de la contingencia temporal, de modo que la vida se vuelva posible por medio de las ideas acerca del transcurso temporal. Con otras palabras, el sentido histórico es tiempo interpretado, integrado en la orientación y la motivación de las acciones humanas.

Desde otra postura, la doctora María Gabriela Pauli de García considera que la historia se fundamenta en la persona humana para valorar la cultura y encontrar sentido.

Concebir al hombre como persona humana nos enfrenta con una historia profundamente rica y compleja, en tanto constituye el ámbito espacio temporal en el cual la persona humana despliega su vida, elige y con sus elecciones construye la historia, convive: comparte su existencia con otros y así descubre —o al menos intenta descubrir— el sentido de su propia vida; y, desde estas búsquedas de sentido es que la Historia va adquiriendo sentido. (Pauli de García, 2016, p. 66)

Estas palabras relacionan estrechamente la historia que se debe atender en las aulas con la realidad personal y cultural de los estu-

diantes. Así, la dimensión social de la persona humana se manifiesta en el ejercicio de la libertad, en las decisiones, acciones, deseos, intenciones, siempre medida por las circunstancias y por los otros con quienes convive; es lo que llamamos cultura. La cultura es una producción humana que conjuga la originalidad de cada uno y las acciones y valores sociales. Desde este posicionamiento, adoptar esta perspectiva cultural posibilita acercarnos a la profundidad de la realidad humana. Es decir, permite establecer un vínculo adecuado entre el conocimiento histórico para comprender la realidad humana como un proceso.

Esta mirada no se detiene en una historia de la cultura. No se busca parcializar la realidad histórica; más bien intenta hacer referencia al abordaje de toda la realidad del pasado. «... logramos situar al acontecer humano en una perspectiva que nos posibilita, asumo, una impronta personal que cada hombre deja en la historia» (Pauli de García, 2016, p. 67), sin perder de vista la dimensión social. Esta perspectiva también permite superar los individualismos; las acciones humanas aparecen cargadas de intencionalidad surgidas de la toma de decisiones y de complejas relaciones interpersonales.

Este eje cultural con relación al estudio de la historia adopta un enfoque antropológico claro y definido, y propone una dirección historiográfica coherente con este planteo antropológico. Así, recuperamos a la persona en toda su originalidad y protagonismo, sin perder de vista los conjuntos sociales y los valores culturales, que resultan indispensables para la comprensión de esa persona.

Consideramos que este aporte es valioso para la búsqueda de sentido de las clases de Historia, porque permite tener en cuenta todas las dimensiones de la persona inserta en la cultura que vive; busca significatividad a los contenidos históricos desde la realidad concreta de cada estudiante.

Entonces, se puede afirmar que el sentido para la historia cumple una función mediadora. Sintetiza las experiencias del pasado y las expectativas de futuro que se relacionan con las intenciones de la vida práctica; es decir que el centro de esta mediación es el presente para resolver las situaciones de la vida actual. Así, hace posibles las ideas de transcurso del tiempo y ayuda a la realización narrativa del pasado como historia presente. Este presente se enlaza con la

relación personal de la conciencia del ser humano en la percepción y en la interpretación de la situación vivencial. El sentido relaciona el tiempo del yo y el tiempo del mundo.

Consideraciones didácticas

Uno de los problemas más frecuentes al enseñar Historia es la falta de significatividad en el aprendizaje por parte de los estudiantes. Considero que uno de los grandes escollos por resolver es atender concretamente el desarrollo de la temporalidad, en específico, la relación pasado-presente, entendiendo que es un pilar para que los jóvenes obtengan una conciencia de vida concreta. De este modo, se abre la posibilidad de que los alumnos puedan abrirse y proyectarse en el futuro. Dicho de otro modo, comprender cómo se interioriza nuestro lugar en el mundo con base en la herencia del pasado toma un papel fundamental para la comprensión del concepto *conciencia histórica*.

El establecimiento de relaciones explícitas entre el pasado y el presente otorga sentido al aprendizaje de los contenidos históricos, contribuye a una mejor comprensión de los fenómenos actuales y, por ende, rescata la historicidad del tiempo presente. Pensamos que lograr que el alumnado descubra el sentido del aprendizaje de la historia para el presente y el futuro, es una tarea consustancial en la enseñanza de esta disciplina. (Muñoz Reyes y Pagés Blanch, 2012, p. 13)

Para que los estudiantes puedan encontrar sentido a los contenidos históricos, es indispensable que la aproximación al conocimiento se realice desde el paradigma humanista a través de recursos como la reflexión personal, el debate y la argumentación en clase, la construcción compartida de conocimiento, la comunicación y la integración del contexto de aula en el proceso de enseñanza de la historia. Así, cada estudiante con su propia narrativa podrá elaborar su conocimiento. Desde este paradigma, los alumnos son considerados de una forma integral, en un contexto interpersonal y social, con una predisposición innata para aprender. En consecuencia, se

puede desarrollar un aprendizaje significativo, teniendo en cuenta los procesos afectivos y cognitivos; además, se desarrolla de forma experiencial y esto le permite vincular lo aprendido a su vida cotidiana. En el proceso educativo, es importante que el profesor ofrezca a los jóvenes un ambiente de respeto, comprensión y apoyo, que favorezca la participación y la confianza. De este modo, cada estudiante podrá desarrollar todo su potencial.

Consideramos que, cuando se atiende el desarrollo de las habilidades específicas de la Historia, se transita un camino apropiado que es la incorporación del método, pero es importante que esta propuesta invite a opciones que les interese a los estudiantes. La manera de trabajar en las clases debe tener en cuenta la elaboración personal, con bibliografía diversa y adecuada que los ayude a volcar sus ideas. Por otra parte, estos trabajos pueden generar riquísimos debates en clase.

Buscar un sentido a las clases de Historia es esencial para que nuestros estudiantes superen la monotonía y el desinterés. Pero este fin está más allá de los contenidos históricos, de modo que debemos presentar lo que nos sucede en este presente y abrir puertas al futuro. Es esta misma línea, es necesario mencionar un punto superador: trabajar para que lo que se presenta en las clases lo puedan relacionar con la vida cotidiana.

Así es como le otorgamos mucho valor al aprendizaje que debe realizar cada estudiante: desde el diálogo y desde las propuestas originales y desafiantes, en las cuales se tiene en cuenta la realidad de los alumnos. Es por esto por lo que nosotros atendemos especialmente el rol docente del profesor de Historia, porque debe estar basado en el saber específico, pero también en el conocimiento del alumnado y en todo lo que aporta la enseñanza de la historia, a fin de estar dispuesto a ayudarlos concretamente en su formación. En este camino, tanto la reflexión docente sobre la práctica como la actualización son muy valiosas al tomar decisiones sobre la realidad de cada grupo de estudiantes.

Bibliografía

- Carretero, M. y Montanero, M. (2008). Enseñanza y aprendizaje de la Historia: aspectos cognitivos y culturales. *Revista Fundación Infancia y Aprendizaje, Cultura y Educación*, 20(2), 133-142. http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/ensenanza_aprendizaje_historia.pdf
- Coudannes Aguirre, M. (2010). La formación del profesor de historia en la universidad argentina. La creciente distancia entre investigación/docencia y teoría/práctica. *Revista Antítesis*, 3(6), 975-990. <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>
- González, M. P. y Massone, M. (2004). La formación de la temporalidad en la enseñanza de la Historia: Aproximaciones desde los libros de texto escolares. *Revista Clío y Asociados*, (8), 67-84. https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10317/pr.10317.pdf
- Lahera Prieto, D. y Pérez Piñón, F. (2021). La enseñanza de la historia en las aulas: un tema para reflexionar. *Revista Debates por la Historia*, 9(1), 129-154. Universidad Autónoma de Chihuahua.
- Pagés Blanch, J. (2004). Enseñar a enseñar Historia: La formación didáctica de los futuros profesores de Historia. *Revista Digital Miradas a la Historia*. <https://historia1imagen.files.wordpress.com/2012/01/pages-ensec3b1ar-a-ensec3b1ar-historia.pdf>
- Pauli de García, M. G. (2016). *Enseñar historia..., enseñar a pensar... Los desafíos de la educación secundaria* (2.ª ed.). Universidad Católica de Santa Fe.
- Muñoz Reyes, E. (2015). Una mirada al pasado y un proyecto de futuro. *Revista investigación e innovación en didáctica de las ciencias sociales*, 2, 229-236.
- Muñoz Reyes, E. y Pagès Blanch, J. (2012). La relación pasado-presente en la enseñanza de la historia en la educación secundaria obligatoria catalana. Clío & Asociados. *Memoria Académica*, (16), 11-38. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5538/pr.5538.pdf
- Rüsen, J. (1992). El desarrollo de la competencia narrativa en el aprendizaje histórico. Una hipótesis ontogenética relativa. *Investigaciones didácticas. Enseñanza de las ciencias sociales a la conciencia moral*, 5(29). Propuesta Educativa 7, 27-36.

Gabriel Caldarola (UCALP)

Rüsen, J. (2013). *Tiempo en ruptura*. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.